

Introducción a la semana

Esta semana la ocupan fragmentos de los dos libros de los Macabeos, escritos que hablan sobre todo del reinado cruel de Antíoco IV Epífanes, a mediados del siglo II antes de Cristo. Hay una confrontación violenta entre el judaísmo más tradicional y las costumbres del helenismo que impone el rey y a las que se pliega gran parte del pueblo apóstata. Respetar contra viento y marea las prescripciones de la ley judía les cuesta la vida a muchos israelitas fieles; entre ellos, al anciano Eleazar y a los siete hermanos macabeos con su madre: páginas trágicas y admirables de fe heroica en el Dios de Israel, que se han considerado preludeo elocuente del martirio cristiano. En labios de aquella madre ejemplar aparecen, además, dos grandes verdades de fe: la creación “de la nada” y la resurrección de los que murieron por mantenerse fieles a sus convicciones. La purificación y consagración del templo, después de una sonada victoria sobre los enemigos, es un símbolo de la restauración de las antiguas tradiciones patrias. El mismo rey Antíoco morirá triste y deprimido, reconociendo sus excesos con los judíos.

Siguen narrándose los signos mesiánicos de Jesús: abre a un ciego no sólo los ojos del cuerpo, sino los de la fe; provoca en el publicano Zaqueo una conversión magnánima; corrige la precipitada expectación de los que piensan que la venida definitiva del Señor será inminente y triunfal y no hacen fructificar cada día los dones de Dios; predice la destrucción de Jerusalén por no haber querido acoger su palabra; enseña en el templo, a pesar de que la amenaza de los dirigentes del pueblo se cierne sobre él; y responde a la pregunta irónica de los saduceos afirmando el verdadero sentido de la resurrección.

Lun

20

Nov

2017

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 1,10-15.41-43.54-57.62-64

En aquellos días, brotó un vástago perverso Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco. Había estado en Roma como rehén y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era seléucida.

Por entonces surgieron en Israel hijos apóstatas que convencieron a muchos:

«Vayamos y pactemos con las naciones vecinas, pues desde que nos hemos aislado de ellas nos han venido muchas desgracias».

Les gustó la propuesta y algunos del pueblo decidieron acudir al rey.

El rey les autorizó a adoptar la legislación pagana; y entonces, acomodándose a las costumbres de los gentiles, construyeron en Jerusalén un gimnasio, disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, se asociaron a los gentiles y se vendieron para hacer el mal.

El rey decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su reino, obligando a cada uno a abandonar la legislación propia. Todas las naciones acataron la orden del rey e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado.

El día quince de casleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey Antíoco mandó poner sobre el altar de los holocaustos la abominación de la desolación; y fueron poniendo aras por todas las poblaciones judías del contorno.

Quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas. Rasgaban y echaban al fuego los libros de la ley que encontraban; al que le descubrían en casa un libro de la Alianza, y a quien vivía de acuerdo con la ley, lo ajusticiaban según el decreto real.

Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros. Prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la Alianza Santa. Y murieron.

Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

Salmo de hoy

Sal 118,53.61.134.150.155.158 R/. Dame vida, Señor, para que conserve tus preceptos.

Sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu ley. R/.

Los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu ley. R/.

Líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus mandatos. R/.

Ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu ley. R/.

La salvación está lejos de los malvados
que no buscan tus decretos. R/.

Viendo a los renegados, sentí asco,
porque no guardan tus palabras. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron:

«Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces empezó a gritar:

«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«Hijo de David, ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:

«¿Qué quieres que haga por ti?».

Él dijo:

«Señor, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Recobra la vista, tu fe te ha salvado».

Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Bartimeo

El marco de referencia del milagro de Jesús es un camino; el de Jericó hacia Jerusalén. Al pasar por allí Jesús en su última subida, le detienen los gritos de un hombre, sentado al lado, pero fuera, del camino. Se trata de Bartimeo, el hijo de Timeo, ciego. Le habían dicho que iba a pasar Jesús por allí, y, al cerciorarse de que ha llegado junto con sus discípulos, aprovecha la ocasión, no va a tener otra en su vida, de lograr la ayuda de Jesús en forma de curación. Subrayo en forma esquemática detalles de Bartimeo que me parecen importantes, encomiables e imitables.

No estaba en el camino, sino descaminado, al margen del camino; con una vida sin sentido, marginado, excluido.

Al ser llamado por Jesús, se quita y abandona el manto, indicando que quiere dejar también su condición y credencial de ciego.

Todavía sin ver, da un salto hacia Jesús cuya voz le guía, mostrando confianza total en él.

Oye dos comentarios: unos quieren que se calle y deje de “molestar” al Maestro; otros le animan diciendo: “Vete, que te llama Jesús”.

Lo determinante, lo que hace detenerse a Jesús, son sus gritos en forma de oración: “Señor, ten compasión de mí”, y “Señor, que vea”.

Ver implica una vida nueva

Bartimeo estaba ciego, excluido y marginado, pero no acabado. Hay otra forma de morir antes de que nos llegue el último momento: sucede cuando, sentados a la vera del camino de la vida, no hacemos nada por salir de allí, no gritamos ni pedimos ayuda y nos conformamos con nuestra situación. Los deseos de ver le salvaron a Bartimeo. Puede que lo cómodo hubiera sido que no hubiera molestado a Jesús como le aconsejaban los que no buscaban su bien, pero se arriesgó, aprovechó la ocasión de su vida y acabó viendo.

Mejor dicho, acabó como un discípulo valiente y agradecido, siguiendo a Jesús por su mismo camino, sin saber todavía que aquel camino les llevaba a Jerusalén. La palabra camino en los Hechos de los Apóstoles indica la nueva comunidad creyente, la vida nueva de los creyentes en Jesús. El Evangelio no nos dice más de Bartimeo, ni hace falta. Intuimos que, al seguir a Jesús por su mismo camino, se convirtió en el modelo de todo discípulo: abrió su corazón para cambiar sus costumbres anteriores en las nuevas actitudes del Reino; y no se perdería nada de lo que Jesús decía y hacía para ir adquiriendo valores nuevos, los del Reino. Y, después de la Resurrección, se convertiría en testigo, y así viviría y moriría. Todo porque Bartimeo, haciendo caso omiso de los que le aconsejaban silencio y resignación, optó, como los niños, por gritar hasta que Jesús se fijara en él. ¡Estaba en juego su vida! Y la ganó, como todos los que se encontraron con Jesús y apostaron por él.

¿Me pregunto si no habrá pasado Jesús muchas veces por el camino, a cuya vera me encontraba como Bartimeo, desaprovechando oportunidades? ¿Y me sigo preguntando si he agradecido suficientemente que Jesús, como si no hubiera pasado nada, vuelva a pasar y “reparar” por el mismo camino en mi busca?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
21
Nov
2017

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)

“Hoy ha sido la salvación de esta casa”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 6,18-31

En aquellos días, Eleazar era uno de los principales maestros de la Ley, hombre de edad avanzada y semblante muy digno. Le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo.

Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

Quienes presidían este impío banquete, viejos amigos de Eleazar, movidos por una compasión ilegítima, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo trataran con consideración.

Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa dada por Dios, respondió coherentemente, diciendo enseguida:

«¡Enviadme al sepulcro! No es digno de mi edad ese engaño. Van a creer los jóvenes que Eleazar a los noventa años ha apostatado y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no me libraría de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble, por amor a nuestra santa y venerable ley».

Dicho esto, se fue enseguida al suplicio.

Los que lo llevaban, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar, cambiaron en dureza su actitud benévola de poco antes.

Pero él, a punto de morir a causa de los golpes, dijo entre suspiros:

«Bien sabe el Señor, dueño de la ciencia santa, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y que en mi alma los sufro con gusto por temor de él».

De esta manera terminó su vida, dejando no solo a los jóvenes, sino a la mayoría de la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

Salmo de hoy

Sal 3,2-3.4-5.6-7 R/. El Señor me sostiene

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.
Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba».

perdido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Prefirió “una muerte honrosa a una vida de infamia”

Nos encontramos ante Eleazar, buen judío, hombre recto, coherente con su fe hasta las últimas consecuencias. Más allá de no comer carne prohibida, que hoy para nosotros no tiene tanta importancia, tenemos que quedarnos con que él veía en ese gesto ser fiel al Señor, su Dios. Comer carne prohibida era ir en contra de su Dios. Por eso Eleazar se mantuvo en ser fiel a la ley y a Dios. Hasta no hizo caso a algunos amigos que querían salvar su vida a base de una trampa, de una mentira. Quiso dar testimonio ante todos los creyentes y no creyentes, de la importancia de no ir nunca en contra de Dios. Antes Dios que su vida. Mejor dicho, antes Dios y su fidelidad a él, porque ahí estaba su vida, que renunciar a Dios y mantenerse con vida. Porque para él vivir yendo en contra de Dios es no vivir.

Es la misma dialéctica de los mártires cristianos de todos los tiempos. Vivir renunciando a Jesús, renunciando al Dios de Jesús, nuestro Padre, no es vivir, por eso entregan su vida, sabiendo además que “en la otra orilla” les espera Dios para invitarles al banquete de su amor por toda una eternidad.

Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador

¡Cómo nos cuesta reconocer al verdadero Jesús! Solemos quejarnos de las altas jerarquías de la religión judía, que se escandalizaban de ver a Jesús acercarse, como es el caso de Zaqueo, pecador y ladrón reconocido, a personas de conducta no recomendable. Y, con frecuencia, caemos nosotros en el mismo defecto farisaico. Bien sabemos cómo se defendía Jesús. De mil maneras, nos dice que viene dispuesto a echar una mano a quien lo necesite, haya hecho lo que haya hecho, que no viene a condenar, sino a salvar, decidido a buscar a la oveja que se ha despistado y se ha perdido. Como los buenos médicos busca a los múltiples y variados enfermos aquejados de diversas enfermedades, como la falta de luz, de sentido, de esperanza, o la sobredosis de ansia de dinero, de prestigio, de odio, de venganza... Para ello nos ofrece una medicina que solo Él posee, la medicina de su amor, de su perdón, de su comprensión, de su pan de vida, de... Los cristianos tenemos la experiencia de que es una medicina divina eficaz, capaz de curarnos todas nuestras dolencias. “El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

Celebramos hoy la presentación de la Santísima Virgen. Es una fiesta que nació en Oriente, el año 543, con ocasión de la dedicación de la basílica de Santa María la Nueva en Jerusalén. Se supone que María fue presentada en el Templo como lo fue su hijo Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín...». Llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeña, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.

Miércoles
22
Noviembre
2017

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

“El Creador os devolverá el aliento y la vida”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7,1.20-31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

En extremo admirable y digna de recuerdo fue la madre, quien, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno y les decía en su lengua patria:

«Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento ni la vida, ni organicé los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, por su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley».

Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo; más aún, le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por Amigo y le daría algún cargo.

Pero como el muchacho no le hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo: se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma patrio:

«Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y te crié durante tres años, y te he alimentado hasta que te has hecho mozo! Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano. No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos». Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo:

«¿Qué esperáis? No obedezco el mandato del rey; obedezco el mandato de la ley dada a nuestros padres por medio de Moisés. Pero tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios».

Salmo de hoy

Sal 16,1.5-6.8.15 R/. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Dijo, pues:

«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles:

“Negociad mientras vuelvo”.

Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:

“No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”.

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:

“Señor, tu mina ha producido diez”.

Él le dijo:

“Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”.

El segundo llegó y dijo:

“Tu mina, señor, ha rendido cinco”.

A ese le dijo también:

“Pues toma tú el mando de cinco ciudades”.

El otro llegó y dijo:

“Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”.

Él le dijo:

“Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”. Entonces dijo a los presentes:

“Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas”.

Le dijeron:

“Señor, ya tiene diez minas”.

“Os digo: al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”».

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Creador os devolverá el aliento y la vida

El relato de la persecución sin reservas contiene también noticias sobre la resistencia que toda persecución provoca. En este caso se trata de una mamá con sus siete hijos, número no exento de intención simbólica. El texto resalta la narración de los hijos mayores en la antesala del martirio para detenerse el texto en el hijo menor y la interacción que mantiene con la madre. No os ocioso destacar que los Santos Padres califican a los hermanos macabeos como los protomártires del Antiguo Testamento, por el horror de las torturas que soportaron y el texto narra con viveza. La mamá admite el misterio de la vida que ella ha gestado en sus hijos, como sabe de la misma forma el cúmulo de trabajos que conlleva su crianza. Pero sobre todo, los esfuerzos que ella ha ofertado para que sus hijos sepan el destino imperecedero, eterno, que les espera desde la bondad de un Dios que ama a su pueblo. La profesión de fe de la madre en un Dios creador sobrecoge en su momento de dolor indescriptible. Sólo hay un Dios verdadero, único y universal, y por ello la madre casi monopoliza el elogio, sin restar valor al dolor martirial de sus hijos. Mujer sobrada de entereza que anima a sus hijos a morir con la cabeza bien alta, sabiendo rubricar con su vida entregada la confianza que ella les inculcó en un Dios que sabe valorar la vida dada por su gloria.

Por ser fiel en lo poco, tendrás responsabilidad de importancia

La versión de Lucas mezcla la parábola de los talentos invertidos y un relato acerca del rechazo del rey. La finalidad del relato es enfriar el entusiasmo que algunas comunidades manifestaban sobre la venida perentoria del Señor. Resalta la invitación a trabajar sin descanso por el Reino de Dios en

este tiempo previo, incierto en su duración, que no es otra cosa que el tiempo de la Iglesia en el que no tenemos otra opción que hacer germinar los talentos que la vida nos ha dado. Es tiempo de espera, porque el Reino de Dios manifestado en Cristo Jesús conoce demora. Este lapso de tiempo tiene su afán, no es lugar de ociosos, sino que hay que poner manos a la obra de administrar con habilidad los propios talentos que el Creador ha puesto en nosotros. Tiempo de trabajo, de quehacer constante porque el Reino no admite gente que mire hacia atrás o crea que todo está hecho. Porque el Señor volverá, y él o la misma vida, nos pedirá cuentas a todos, a los que invierten los talentos y a los que los sepultan. El Señor, y la vida, premiará a los fieles, los que han entendido que la vida es la privilegiada plataforma de dar gloria a Dios contribuyendo con lo que son y lo que tienen con la misma vida compartida con los iguales, peregrinos y buscadores como todo creyente. La espera del Señor no tiene que paralizarnos, al contrario, nos estimula para, si cabe, adelantar la venida del Señor, que siempre será tiempo de gozo y nunca de triste llanto. La fe tiene estos riesgos, pero bien vale la pena.

Las catacumbas de Calixto consignan en una sepultura el nombre de Cecilia, cuyo culto data desde el siglo V. La tradición asigna a Cecilia de Roma la protección del mundo musical (cantantibus organis).

La cuestión no es preservar nuestros talentos, sino promocionarlos y enriquecerlos ¿la comunidad se ocupa de ser espacio creyente para esta tarea?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilios, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

Jue

23

Nov

2017

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 2, 15-29

En aquellos días, los funcionarios reales, encargados de imponer la apostasía, llegaron a Modín para que la gente ofreciese sacrificios, y muchos israelitas acudieron a ellos.

Matatías y sus hijos se reunieron aparte. Los funcionarios del rey tomaron la palabra y dijeron a Matatías:

«Tú eres una persona ilustre, un hombre importante en esta ciudad, y estás respaldado por tus hijos y parientes. Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones; y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de Amigos del rey; os premiarán con oro y plata y muchos regalos».

Pero Matatías respondió en voz alta:

«Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan apostatando de la religión de sus padres y aunque prefieran cumplir sus órdenes, yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la Alianza de nuestros padres. ¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a derecha ni a izquierda».

Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey.

Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. Y, acto seguido, mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el ara. Lleno de celo por la ley, hizo lo que Pinjás a Zimrí, hijo de Salu.

Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad:

«Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!».

Y se echó al monte, con sus hijos, dejando en la ciudad todo cuanto tenía.

Por entonces, muchos decidieron bajar al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente de acuerdo con el derecho y la justicia.

Salmo de hoy

Sal 49,1-2.5-6.14-15 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

El Dios de los dioses, el Señor, habla:

convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sion, la hermosa,
Dios resplandece. R/.

«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R/.

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía:
«Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.
Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios me libre de abandonar la Ley y nuestras costumbres

En este pasaje del libro de los Macabeos, se nos refiere como una vez conquistado Israel por el rey Antíoco, ordena que los israelitas apostataran y ofrecieran sacrificios a los ídolos, bajo pena de ser exterminados.

Matatías no quiso obedecer esa orden y se mantuvo fiel, junto con sus hijos y familiares, a la fe que profesaban, y esto fue el inicio de un movimiento de resistencia frente a los invasores.

Matatías, hombre influyente, y al que se le había prometido riqueza y favores si apostataba, dio una lección de coherencia con aquello en que creía y, a pesar de las amenazas, se mantuvo firme en su fe.

¡Ojala nosotros seamos tan firmes en la fe! Hoy en día se nos pide, más que nunca, que seamos coherentes entre lo que predicamos y lo que vivimos. Nuestra predicación será mucho más efectiva, si realmente nuestro obrar es concorde a lo que decimos, que nuestra vida sea un fiel reflejo del amor que Dios tiene para con sus hijos, sean de la nación que sean y piensen como piensen, Dios quiere a todos por igual.

Matatías y sus hijos iniciaron un movimiento de resistencia frente a los que los agredían, de forma bélica, nosotros, al contrario, debemos resistir de forma pacífica, sin imponer, anunciando la verdad sin violencia, con las armas del amor. Tal como nos refiere el salmista "al que sigue el buen camino, le hará ver la salvación de Dios"

Porque no reconociste el momento de tu visita

Jesús entra en Jerusalén, montado en una borrica, sus discípulos y la gente lo aclamaban gritando "Hosanna al hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor". Todo era júbilo y algazara y contrasta que Jesús, a la vista de la ciudad santa, lloró profetizando su destrucción.

Jesús les reprocha que cierren los ojos para no ver y comprender lo que les conduce a la paz.

Estamos viviendo un tiempo en el que nos vemos sacudidos por la violencia, en el que priman más los criterios fundamentalistas y egoístas, sobre la convivencia pacífica. Que en ocasiones se intenta justificar amparándose en la religión, sea del signo que sea.

Las religiones, en su fundamento, están erigidas sobre la paz y el amor entre todos, pero se malinterpreta y se usa como excusa para la imposición, la violencia, el autoritarismo y, por supuesto, el fundamentalismo. "Yo estoy en posesión de la verdad absoluta" y el que no esté de acuerdo es mi enemigo, al que debo eliminar.

Jesús, en el momento más crucial de su vida perdona, no impone, se entrega en remisión de nuestras faltas.

Aprendamos, pues, como dice Jesús, a ser como Él mansos y humildes de corazón, constructores de la paz, sembradores de concordia, heraldos del amor.

¿Somos coherentes con nuestra fe?

¿Nos creemos en posesión de la verdad absoluta?

¿Nos consideramos constructores de la paz?



Vie
24
Nov
2017

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Ignacio Delgado y cc.mm. (24 de Noviembre)

“Mi casa es casa de oración”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 4,36-37,52-59

En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron:

«Nuestros enemigos están vencidos; subamos, pues, a purificar el santuario y a restaurarlo».

Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sion.

El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno (es decir, casleu), todos madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos que habían reconstruido. Precisamente en el aniversario del día en que lo habían profanado los gentiles, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y tímboles. Todo el pueblo se postró en tierra adorando y alabando al Cielo, que les había dado el triunfo.

Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del santuario con coronas de oro y escudos. Restauraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. El pueblo celebró una gran fiesta, que invalidó la profanación de los gentiles.

Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar con solemnes festejos, durante ocho días a partir del veinticinco del mes de casleu.

Salmo de hoy

1Cro 29,10.11abc.11d-12a.12bed R/. Alabamos tu nombre glorioso, Señor.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,45-48

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:

«Escrito está: “Mi casa será casa de oración”; pero vosotros la habéis hecho una “cueva de bandidos”».

Todos los días enseñaba en el templo.

Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Subamos a consagrar el templo

Cuando es consagrado el altar de un templo, considerando a Cristo como su fundamento, el Obispo presenta ante el mundo a Dios que es amigo de los hombres y nos invita, a ser amigos de Dios.

Debemos tener muy claro que, en nuestro corazón, en nuestra mente y en nuestra acción debe ocupar el primer lugar: «ocuparnos en las cosas de “mi” Padre,» tan claro como lo tenía el Señor Jesús. Por ello también nosotros debemos «subir a purificar y consagrar el templo,» el templo de

nuestro corazón, pues como dice San Pablo "Cada uno de nosotros somos Templo del Espíritu Santo".

Si nosotros dejamos entrar a Dios en nuestra vida y en nuestro mundo, si dejamos que Cristo viva en todo nuestro ser, consagrándole la "piedra" de nuestro corazón, experimentaremos la alegría de compartir la vida con Dios mismo, comprobando que somos objeto de su amor infinito.

Siendo esto una realidad, nuestra condición de templo de Dios proclamará la grandeza de Dios, de modo similar a como lo hacen las grandes catedrales, o las humildes ermitas florecidas en las más altas cumbres, pues el Templo es considerado como un don de Dios, en el que Él mora. Aunque, no debemos perder de vista que: Dios no necesita una morada donde vivir, pues «suyos son el cielo, la tierra y cuanto contienen.»

El Templo es, lugar de culto, por ello siempre hay un altar en el que ofrecemos Sacrificio en honor de Dios. El Templo es también lugar de oración, es decir, el lugar propio y propicio para el encuentro con Dios.

Que el esfuerzo que cada uno de los Hijos de Dios hacemos por conservar nuestra alma bella y limpia sea fructuoso, pues a Dios le agrada morar en ella, ya que somos: "edificio espiritual", construido por Dios con, las "piedras vivas," que somos los cristianos, y edificados sobre el único fundamento que es Jesucristo, "piedra angular de la Iglesia."

Jesús entró en el templo

Es verdad que estaba permitido vender animales en el atrio del Templo, pues estaban destinados a los sacrificios que se iban a ofrecer en el Templo.

Lo que no estaba permitido era "hacer negocio," aunque las autoridades disimulaban porque participaban de las ganancias de los mercaderes. Es decir que todos: "del uso pasaron al abuso."

Con el gesto de expulsar a los vendedores del Templo, Jesús defendía el orden verdadero contenido en la Ley y los Profetas. Al comercio de animales y a los negocios con dinero Jesús contraponen el verdadero culto a Dios.

Jesús nos muestra a Dios como **el que ama**, y el poder de Dios **como el poder del amor**. Así nos dice qué es lo que forma parte, para siempre, del verdadero culto a Dios: el Amor, el servicio y la misericordia.

Dice san Pablo en 1 Cor. 3, 17: «el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros,» por ello debemos dar cabida en nuestra alma al Santo Espíritu de Dios que es nuestra Luz, nuestra Fuerza, la Vida de nuestra interioridad donde, somos nosotros mismos, en la soledad de nuestra persona.

Debemos hacer de nosotros mismos, de nuestra familia, de nuestra comunidad, de nuestra sociedad, el "Templo de Dios", el centro de oración por excelencia, centro de soledad con Dios y de comunión con Cristo y con los hermanos.

Me gustó este cuento que oí en una ocasión y que creo que resume muy bien lo que he querido expresar:

«Un Ángel de la de la Guarda, jubilado, al regresar al cielo, dejó olvidada su libreta de apuntes. Allí pudimos leer estas líneas:

"Hoy le dije al párroco:

Guide, su reverencia, con esmero del templo. Sin embargo, nunca lo considere propiedad personal. Menos aún teatro, museo, almacén de maravillas, o jaula para encerrar a Dios. Invite a sus feligreses a venir. Pero insístales que el Señor está primordialmente en su conciencia y en el recinto de sus hogares. Y procure, ante todo, que la liturgia sea resonancia de ese encuentro, personal y profundo, de cada fiel con el Padre de los Cielos.»»



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

San Ignacio Delgado y cc.mm.

San Ignacio Delgado y compañeros mártires de Vietnam

San Ignacio Delgado era natural de Villafeliche (Zaragoza), nació el 2311-1761 (algunas fuentes dicen que nació en 1762 y otras que en 1763), y profesó por los años de 1781 en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza). Siendo colegial de Orihuela se incorporó a la Provincia del Rosario. Tuvo que terminar en Manila algunos estudios de teología antes de ser ordenado sacerdote.

Más información en [Grandes figuras](#)

Sáb 25 Nov 2017 Evangelio del día
Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beata Margarita de Saboya-Acaya (25 de Noviembre)

“No es Dios de muertos, sino de vivos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 6,1-13

En aquellos días, el rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas depositadas allí por Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, primer rey de los griegos.

Antíoco fue allá e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, salieron a atacarlo.

Antíoco tuvo que huir y emprendió apesadumbrado el viaje de vuelta a Babilonia.

Cuando él se encontraba todavía en Persia, llegó un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judea había fracasado y que Lisias, que en un primer momento se había presentado como caudillo de un poderoso ejército, había huido ante los judíos; estos, sintiéndose fuertes con las armas, pertrechos y el enorme botín de los campamentos saqueados, habían derribado la abominación de la desolación construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes y habían hecho lo mismo en Bet Sur, ciudad que pertenecía al rey.

Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama y enfermó de tristeza, porque no le habían salido las cosas como quería.

Allí pasó muchos días, cada vez más triste. Pensó que se moría, llamó a todos sus Amigos y les dijo:

«El sueño ha huido de mis ojos y estoy abrumado por las preocupaciones, y me digo: “A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando todo el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase sin motivo a los habitantes de Judea. Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera”».

Salmo de hoy

Sal 9,2-3.4.6.16.19 R/. Gozaré, Señor, de tu salvación

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegre y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido. R/.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 20,27-40

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos escribas:

«Bien dicho, Maestro».

Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estoy abrumado por las preocupaciones

Antioco IV, rey seleúcida de Siria (175-164^a C) tras el regreso de la campaña militar de Egipto, invade Jerusalén, saquea el templo se apodera de su oro y plata, mata a muchos judíos y a otros se los lleva cautivos (Ant XII, V, 4). La matanza y el sacrilegio cubrieron de luto a todo Israel (1Mac 1,25-28). El sacerdote judío Matatias y sus hijos, los llamados Macabeos se rebelan y levantan a la población en contra del malévolo rey. La festividad judía de Hanuká conmemora el hecho.

En el texto de la primera lectura, el rey Antíoco conoce los desastres de la guerra en Judea por parte de sus tropas, por lo que queda consternado y cae en una enfermedad psíquica, que le lleva a la muerte. El rey lleno de remordimientos, ve en su trágico proceso de muerte un castigo del Señor por las atrocidades que cometió con el pueblo judío y el templo de Jerusalén. Según Flavio Josefo reconoce que ha sido vencido por el Dios del cielo a quien adoran los judíos (Ant XII, IX, 1). El rey seleúcida expresa su conciencia dolorida, una conciencia rota que le lleva a la muerte: “Estoy abrumado por las preocupaciones”. Aunque se arrepiente de su pecado, no puede levantar cabeza. Y es que para el que no cree en el Dios de la vida, el futuro aparece cerrado, el horizonte de esperanza se ensombrece.

...para él todos están vivos.

El evangelio de hoy se inicia con una pregunta a Jesús por parte de los saduceos. Estos pertenecían a la aristocracia adinerada judía, y, aunque no todos, muchos de ellos eran sacerdotes (2 Sm 8,17; 1 Re 1,34). Lo que les identificaba como grupo es que no creían en la resurrección de los muertos (contrariamente a los fariseos) y que sólo consideraban al Pentateuco como autoridad normativa.

Se acercan a Jesús y le proponen un caso de la ley del levirato. Según esa ley si un varón moría sin descendencia, uno de sus hermanos había de casarse con la viuda para perpetuar su nombre en los hijos que tuvieran (Dt 25,5-10). En este caso le proponen una situación extrema donde la mujer queda viuda siete veces, ¿Qué ocurrirá en la otra vida? ¿De cuál de ellos será la mujer? Con esta pregunta pretenden poner a Jesús en evidencia y dejarlo sin palabras.

Pero la respuesta del Maestro de Nazaret no se hace esperar. La pregunta daba por sentado que la vida en el más allá es semejante a la actual. Jesús critica esta visión. La vida definitiva junto a Dios, aunque es prolongación de esta, no puede reproducirla sin más. Es una vida totalmente nueva. Por eso la podemos esperar, pero nunca describir o explicar. Por un lado, el “cielo” es una novedad que está más allá de cualquier experiencia terrena, y por otro, es una vida en la que se dará cumplimiento pleno a nuestras aspiraciones más profundas. Jesús como buen rabí, para mostrar esto, se apoya en la Escritura, en concreto un texto del Éxodo (Ex 3,6) cuya autoridad era reconocida por sus contrincantes saduceos. El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob no es un Dios de muertos sino de vivos. Dios, fuente inagotable de vida, no vive rodeado de muertos. La muerte no puede destruir el amor y la fidelidad de Dios hacia ellos. Cuando lloramos a los que hemos perdido, Dios los contempla llenos de vida porque los ha acogido en su amor de Padre.

La sociedad moderna no sabe muy bien qué hacer con esta cita ineludible llamada muerte y en la cual, antes de encontrarnos con la nuestra, nos encontramos frente a frente con la de personas queridas: abuelos, padres, amigos. Hoy, al ir terminando el año litúrgico el evangelio nos propone este texto sobre la resurrección de los muertos y la “otra vida” que es “vida otra”. Los cristianos “estamos amenazados de resurrección”. Los que creemos en Jesús, creemos que Dios no abandona a nuestros muertos, que estos no son seres etéreos que vagan por mundos desconocidos. Morir no es perderse, es entrar en la vida de Dios, en su vida para siempre, es vivir transformados por su amor. Nuestros difuntos no están muertos, están vivos. Ellos ya viven en la plenitud de lo que soñaron un día. Su presencia es real y nos acompaña de otra forma diferente a como lo hicieron en la tierra. Su capacidad de amar se ha hecho infinita, y la comunión con nosotros traspasa las fronteras de esta vida. La muerte nos sumerge en nuevas formas de comunión que atraviesan las fronteras del espacio y el tiempo. Porque “el amor no pasa nunca” (1Cor 13,8). Sin embargo, la fe no nos ahorra un ápice del dolor que produce la pérdida de aquellos a quienes amamos. Su muerte nos descoloca la existencia y nos deja a la intemperie de la vida ¿Cuál es mi experiencia de la muerte? ¿Cómo la ilumino desde la fe?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beata Margarita de Saboya-Acaya

Princesa, viuda y religiosa

Margarita nació en la familia de los duques de Saboya-Acaya en 1382 y a los dieciséis años fue dada en matrimonio al marqués de Monferrato, Teodoro II. Habiendo escuchado la predicación de san Vicente Ferrer, ya en su vida matrimonial ansiaba la perfección y, viuda a los treinta y seis años, se retiró con algunas de sus damas a Alba (Lombardía) para en 1441 fundar en su propia casa de Alba el monasterio dominicano de clausura de Santa María Magdalena.

Imitadora de santa Catalina de Siena, cuyas cartas fueron su libro de meditación, sufrió calumnias, enfermedades y persecución, atendiendo heroicamente a los enfermos y luchando y orando por la paz y unidad de la Iglesia. Murió en Alba el 23 de noviembre de 1464 y su cuerpo se venera en la iglesia dominicana de Santa María Magdalena. Su culto fue confirmado en 1669.

Del Común de religiosas o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a la beata Margarita
a pasar de su casa real
al seguimiento de tu Hijo;
concédenos que, a imitación suya,
aprendamos a renunciar
a los placeres del mundo
para dedicarnos a las cosas divinas,
y a superar todas las adversidades
en el amor a su cruz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

El día **26 de Noviembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).